

## **LAS ARTES DE HACER Y LOS LUGARES DE LA BASURA**

**De las relaciones entre los vínculos que establecen los habitantes del barrio “Reconquista” con la basura y algunos conceptos teóricos de Michel de Certeau.**

Luciano Martín Mantiñán

### **Introducción.**

Este escrito está enmarcado en el proyecto de investigación<sup>1</sup> que estamos desarrollando sobre escolarización, pobreza y degradación ambiental en la Localidad de José León Suárez, Partido de General San Martín-Provincia de Buenos Aires. El proyecto procura acercarse a los modos en que las vidas escolares y barriales se configuran en su cotidianeidad. Creemos que el acercamiento a la comprensión de estos procesos como son vividos por los sujetos, resulta clave tanto desde el punto de vista de la producción de conocimiento, como para el desarrollo de líneas de trabajo que procuren actuar y/o mejorar las condiciones de vida en estos espacios urbanos. En este caso, como menciona el título, buscamos a partir de algunas concepciones teóricas elaboradas por Michel de Certeau, referidas sobre todo a su categorización del concepto de “tácticas” en su texto “La Invención de lo Cotidiano”, analizar los vínculos que los habitantes del barrio Reconquista<sup>2</sup>, establecen a través de diferentes prácticas con la basura o los desechos que genera la ciudad. Estos vínculos como se verá, pueden adquirir diferentes formas e implican diferentes prácticas. De esta manera la basura se presenta como un medio de obtener un beneficio económico a través de su recuperación y venta; como un elemento a utilizar para uso propio, ya sea personal o para la construcción de la propia vivienda; también como una forma de subsistencia directa, como alimento, sobre todo para los vecinos que se dirigen a la “quema” o cinturón del Ceamse; y por último como basura sin más, la que se hace presente en el barrio de forma constante y persistente, y que conforma un elemento insoslayable en el paisaje del mismo, paisaje sobre el que discurre la vida de los vecinos.

---

<sup>1</sup> “La escuela en la periferia metropolitana: escolarización, pobreza y degradación ambiental en José León Suárez -Área Metropolitana de Buenos Aires-” Dir: Silvia Grinberg - PIP Conicet 11220090100079.

<sup>2</sup> Llamaremos así al barrio por estar ubicado en la cuenca hidrográfica del mismo nombre.

A estas modalidades diferentes de hacerse presente la basura<sup>3</sup>, nos referimos aquí, con “los lugares de la basura”. Esto es, las complejas dinámicas que adquiere la basura en la vida del barrio; los modos en que la basura es utilizada, pensada y narrada. La basura como alimento, como remediación y reciclaje, como fuente de subsistencia y también de resistencia.

Por otra parte, como ya se adelantó, estamos seguros de que esta visualización de los “lugares” de la basura, y la comprensión de cómo éstos se insertan y se producen/reproducen en el marco de una historia y una estructura social determinada, es esencial primero para lograr un acercamiento legítimo al problema, y luego, a la hora de pensar cualquier clase de política de saneamiento ambiental e integración social en estos espacios urbanos<sup>4</sup>.

### **Los sujetos en la relación.**

Un primer aspecto conceptual presente en de Certeau que nos gustaría trabajar, es el que hace mención a la importancia y el lugar central que adquiere el análisis de una relación social particular, para acercarnos a la comprensión de los individuos implicados en ella, en palabras del autor:

Por un lado, el análisis muestra más bien que la relación (siempre social) determina sus términos, y no a la inversa, y que cada individualidad es el lugar donde se mueve una pluralidad incoherente (y a menudo contradictoria) de sus determinaciones relacionales. Por otro, y principalmente, la cuestión tratada se refiere a modos de operación o esquemas de acción, y no directamente al sujeto que es su autor o su vehículo. (de Certeau, 1996: XLI).

Esta cita remarca la relevancia de comprender a los sujetos insertos en una relación social a la hora de intentar cualquier análisis sobre sus prácticas y formas de vida. Es decir, para el caso que nos ocupa, que no podemos comprender las conexiones que los hombres y mujeres de Reconquista establecen con la basura, si no los entendemos dentro de un contexto social, en el cual se encuentran en los “márgenes”, espaciales y sociales, y donde estos márgenes implican precariedad en sus formas de insertarse tanto en el mercado de consumo, como de producción en la economía dominante (Lomnitz, 1975).

---

<sup>3</sup> Sostenemos que el mismo término de “basura”, a lo largo de este trabajo, debe ser puesto en cuestión, debido a las utilidades que ésta puede llegar a adquirir, entrando así en contradicción con su propia definición. La utilización del término por tanto sirve solo a los fines de simplificar la escritura.

<sup>4</sup> Las notas de campo aquí presentadas son parte del trabajo que estamos realizando en una escuela secundaria de José León Suárez y el barrio de Reconquista, donde llevamos adelante desde hace cuatro años –como parte de nuestro proyecto de investigación- un taller de video documental con jóvenes de dicha escuela. Esta actividad nos ha permitido acercarnos a la vida de los habitantes del barrio y presentar las reflexiones de este trabajo.

En este trabajo focalizamos en los sujetos que insertos en una situación, que se manifiesta como extrema pobreza urbana, desarrollan diferentes vínculos con la basura que la sociedad produce para, de esta manera, afrontar y sobrevivir a esta misma condición. Por otra parte, y siguiendo la cita, el focalizarnos en los “modos” y las “acciones”, más que en los individuos que los producen, nos permite analizar las prácticas más allá de éstos, como prácticas situadas social e históricamente, y por tanto extensibles y presentes en otros grupos que padecen las mismas condiciones sociales, fuera del barrio por nosotros estudiado.

### **La pobreza en la ciudad.**

Resumidamente podemos decir, que a partir de la década del 40´ del siglo pasado en la Argentina, se impone el modelo nacional- popular. Dicho modelo se basa en dos pilares fundamentales: el fuerte hincapié hecho en las industrias de sustitución de importaciones y una política, aunque limitada (Torre y Pastoriza, 2002), redistributiva en muchos aspectos. Esto motivó la rápida y creciente ocupación y ensanchamiento de la periferia de la ciudad Buenos Aires. El crecimiento y desarrollo de dicha ciudad permitió la integración de vastos sectores populares, en gran medida provenientes del interior, que se asentaban en los nuevos espacios suburbanos de forma masiva y continua. Sin embargo, la promesa sobrepasó la realidad y en los mismos márgenes de la periferia comenzaron a crecer y consolidarse asentamientos y villas de emergencia, caracterizados por la precariedad de sus construcciones, que en muchos casos levantaban sus mismos ocupantes, asentamientos a los que no llegaban, en la mayoría de los casos, ninguna clase de cobertura ni servicios (Svampa, 2002).

De esta manera irrumpe en los alrededores de la ciudad, un contingente de personas que subsiste bajo la sombra de ésta, que aprende a sobrevivir a través de diferentes prácticas que le permiten proveerse, de forma deficiente y precaria, claro está, las necesidades más básicas, como son vivienda, comida, vestimenta, etc.

Esta situación se ve agravada con las crisis sociales que se avienen en América Latina en las últimas décadas del siglo XX. Los procesos que cada vez cobran más peso, en el escenario económico, serán el estancamiento, la desinversión y la desindustrialización. Estos procesos que se acentúan con el correr de los años sientan las bases para el desarrollo del “Estado neoliberal”, que implica, brevemente, un Estado “mínimo” que garantizará a las fuerzas del mercado la regulación económica.

El Estado ya no se concibe como el eje a través del cual se proyecta el desarrollo nacional. Sus políticas sociales ya no se articulan en esa lógica. Esta transformación del Estado y de las prácticas y lógicas de gobierno, implica que la responsabilidad individual pasa a ser el eje de nuestras sociedades (Grinberg, 2008). El Estado se

retira, o más que retirarse, abandona una forma de gobernabilidad del espacio para que otra entre en juego. Esta nueva forma implica una traslación de responsabilidades, para donde quiera que se mire, “el Estado es menos integrador, menos redistribuidor, menos promotor” (Prévôt Schapira, 2001: 33). Las formas de asistencia a partir de ese momento, más que en cualquier otro, se caracterizarán por su descentralización, por su localización y sobre todo por un carácter compensatorio, ya que buscan mitigar los efectos de la extrema pobreza provocada por las crisis y la liberalización creciente de la economía, sin abordar los problemas sociales de forma estructural.

En este marco de reconfiguraciones tanto en la esfera económica como también a nivel social y cultural, se ven insertos los individuos, y no solo ya los “pobres de siempre” sino los “nuevos pobres”, que por doquier son arrojados –y creados- por el camino, ante el implacable avance del modelo de desarrollo neoliberal.

### **San Martín. Barrio Reconquista.**

Las transformaciones económicas y sociales arriba mencionadas, con su resultado de creciente empobrecimiento y segmentación social, tuvieron su correlato en una estructuración espacial y urbana caracterizada tanto por el surgimiento de nuevos asentamientos precarios, como por el ensanchamiento vertiginoso de los ya existentes.

San Martín, fundada, en 1856, se convierte rápidamente en una ciudad caracterizada por la presencia de pequeñas y medianas industrias que surgen acompañando el desarrollo económico del país. Debido al posterior aumento de estas industrias, se llegó a llamar a San Martín “capital de la industria”. Industrias que en las últimas décadas del siglo anterior sufrieron los procesos de deterioro y abandono producto de las ya mencionadas políticas de Estado.

Este proceso de desindustrialización condujo inevitablemente al desempleo, y la pauperización de grandes estratos de la población del Partido. A los antiguos barrios obreros, ahora en proceso de precarización paulatina, se le sumaron así más asentamientos y villas, las cuales crecieron, en cantidad de habitantes, de modo exorbitante y constante a partir de la década del ochenta.

Barrio Reconquista, a unas pocas cuadras de la estación de trenes de José León Suárez, y de la Avenida Márquez, es un ejemplo claro de esta situación. Gran parte de lo que hoy es Reconquista, sobre todo la que constituye según los vecinos, la parte del “fondo”, se construyó sobre lo que hace solo unas décadas eran espacios escasamente poblados, donde predominaban bañados y totorales. Hoy lo que se ve, es un espacio densamente poblado, con casas de construcción muy precaria en la gran mayoría de los casos, que se amontonan a lo largo de estrechos pasillos y que

llega hasta los límites del tramo del río Reconquista que por allí transita. Del otro lado del río también se pueden ver incluso casillas, que corresponden al último período de crecimiento del barrio. De más está decir que salvo unas pocas principales al inicio del barrio, todas las calles son de tierra por lo que la lluvia las vuelve penosamente transitables. Las casas se fueron levantando sobre capas de relleno sanitario que les sirvieron de cimiento, ya que durante mucho tiempo la zona fue un basural, y aún hoy funciona como un basural irregular. Debido a que muchas calles se formaron y se siguieron levantando cuando ya estaban algunas construcciones hechas, se pueden ver ventanas a escasos centímetros del piso que fueron quedando bajas. Esto entendemos es una consecuencia de la “urbanización” precaria y tardía de la zona.

Toda la situación de vulnerabilidad social del barrio adquiere de esta manera una fisonomía si bien no única, sí particular, ya que la basura se presenta desde el origen mismo de dicho barrio, y atraviesa su vida en todos los niveles.

### **Las artes de hacer.**

En su análisis sociocultural del lugar y las características de la creatividad de las prácticas cotidianas, y recordando a Foucault, de Certeau, escribe:

Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la ‘vigilancia’, resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también ‘minúsculos’ y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué ‘maneras de hacer’ forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico (de Certeau, 1996: 44).

De esta manera, el autor intenta analizar y comprender las prácticas que en el marco de la estructura social, desarrollan los individuos para encarar sus vidas en dichas sociedades. Estas prácticas se establecen en el marco de lo cotidiano y conforman lo que llamará “el ambiente de antidisciplina”. Así, de Certeau, se pregunta por la lógica que debe esconderse tras estas formas de hacer, es decir, como éstas se articulan y cobran valor y pueden comprenderse, en un contexto social determinado, ya que estas maneras de hacer ponen en juego una “razón popular”, “una manera de pensar investida de una manera de actuar, un arte de combinar indisociable de un arte de utilizar” (1996: 45)

El autor focaliza estas operaciones cotidianas en el espacio de una “marginalidad”, que es “masiva” ya que se trata de los “no productores”, “no dominantes”, en el marco de la estructura política- social de una sociedad moderna. Es en ese espacio donde se inventa la cotidianidad de la vida de aquellos, que solo tienen el poder de crear en los

huecos que no cubre la disciplina, “allí mismo donde desaparece el poder de darse un lenguaje propio” (1996: 47), porque ellos no proponen el lenguaje, sino que lo reinterpretan, lo “reciclan” para poder expresar su individualidad. Y a veces para poder vivir en un contexto hostil, ya que esta relación entre lo producido y lo consumido, lo dado y lo reinventado, no se da de forma armónica en nuestras sociedades, sino que implica una lucha de fuerzas, desiguales, pero lucha al fin, que imprime la vida social de conflictos y tensiones.

En estos espacios dados, construidos desde los lugares de poder, espacios marcados por un carácter funcionalista, estructural y económicamente productivista, circulan las “trayectorias” individuales de la “marginalidad masiva”, creando “frases imprevisibles”, no contempladas por la mirada de la disciplina, frases creativas, que contienen “las astucias de otros intereses y deseos que no están ni determinados ni captados por los sistemas donde se desarrollan” (1996: 49)

En este marco teórico, de Certeau, diferencia y contrapone dos lógicas, la “estrategia” y la “táctica”, la primera, construida desde el poder, la segunda desde el no poder.

La estrategia, nace del “cálculo de una relación de fuerzas” ventajosa, la ejecuta un sujeto de “voluntad” y “poder”, esto le permite a la estrategia poseer un “lugar propio”, un lugar a partir del cual, lugar de poder, se puede salir y producir la disciplina, en el sentido de imponer formas estructurantes, del mundo social.

En cambio, la táctica, está determinada por la ausencia de un lugar propio, es decir, no posee autonomía frente a lo exterior, es más, la táctica se desarrolla y solo es posible a partir de un lugar que le es ajeno, el lugar del otro. Es la acción de quien no tiene poder, que solo existe en el espacio propio de quien tiene poder, “debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña”, “la táctica es un arte del débil” (1996: 43). La táctica está caracterizada por la astucia, y ésta implica ausencia de poder, que al aprovechar favorablemente un momento y una situación, busca sacar provecho del lugar de poder que le es ajeno. El autor menciona que la táctica puede adquirir a veces, la forma del “último recurso”.

### **Las tácticas de los “cartoneros”.**

Los habitantes del barrio Reconquista, son sujetos que como “último recurso” frente a las imponentes necesidades de todo tipo, y a partir de la “cuadrícula” social que desde el poder les es impuesta, improvisan recursos, formas, prácticas, como, quizás, el único medio posible para sobrevivir dentro de una sociedad, que en todo sentido se les presenta como indiferente y agresiva.

Este último recurso, remite a diferentes relaciones y vínculos que, como ya mencionamos, establecen estos sujetos con la basura que la sociedad produce.

Basura, que en Reconquista, se presenta de diversas formas. Para empezar, es parte del paisaje cotidiano del barrio. Las escenas de la basura se repiten y se multiplican en la mirada: Un hombre quemando un montículo de cables y otros desechos; una carreta con un par de muchachos arriba, cargada de materiales descartados/ recuperados; unos chicos que interrumpen su partido de futbol, porque la pelota se les fue al zanjón y con un palo intentan interceptarla para no meterse en el agua “podrida” a sacarla; los hombres y mujeres que a la tarde empiezan a salir “a Capital” (a cartonear) y que llegarán, probablemente pasada la medianoche, con lo que al final de la jornada allí puedan encontrar; una anciana sentada a la puerta de su casa, clasificando los materiales “cartoneados” el día anterior; la pared de una casita hecha de chapa, y la pared de otra empapelada con la propaganda del programa de cable de un historiador; etc. etc.

No todo por supuesto, en Reconquista, remite a la basura, pero ésta mantiene y reafirma en las prácticas cotidianas, una insoslayable presencia, que se traduce en diferentes formas con las que los vecinos entran en relación con ella. Estas formas se traducen en prácticas concretas en las que podemos advertir algunas características con que de Certeau, trata las tácticas de los individuos:

En primer lugar la figura del “último recurso” aparece en diversidad de relatos: “el año pasado iba (se refiere a la quema) cuando no tenía laburo” (Jorge, de Reconquista), o: “Entonces él se quedo sin trabajo, y ahí una chica amiga mía, que vivía al lado, me dice: - Vení Noemí, vamos a capital...” (Noemí, de Reconquista). Se podrían multiplicar los relatos que dan cuenta de cómo ante la pérdida o ausencia de oportunidades laborales, éstos sujetos, debieron recurrir a la “basura” como forma de paliar sus necesidades más apremiantes: “No está mal que esté el cinturón (la quema), porque es una salida...” (Nestor, de Reconquista). Por su parte “la ausencia de un lugar propio” se puede entender en dos dimensiones. En una dimensión espacial, podemos hacer referencia a la gran cantidad de sujetos que viajan de Reconquista a Capital diariamente a cartonear. Se sale del espacio propio y se ingresa en el espacio de la “ciudad”, que es donde se “produce” en grandes cantidades aquello que puede llegar a ser beneficioso para los cartoneros. En otra dimensión, éstos reutilizan, resignifican de valor, lo que no fue producido por “ellos”, sino más bien por “otros” y que luego fue desechado como basura por éstos. En este sentido se asiste a una creación de valor allí donde ya no lo había: “Es que la gente ya sabe donde ir, ya sabe todo, mínimo se traen 100 pesos los que van todos los días, si vos no sabés nada vas y te traes 20 pesos, no traes nada” (Jorge). Es decir que se crea donde se es un extranjero, un extraño, para hacer propio algo que en principio no lo era, y que sólo lo es, en la medida que se utiliza el espacio de “otro” y se aprovechan sus

desperdicios. En la cita anterior también se pone en juego la “astucia” de los recuperadores de residuos, quienes “saben” donde ir, donde buscar, “aprovechar la ocasión” para ganar donde supuestamente solo se podía “perder”.

En Reconsquista, en la actualidad, el grupo de cartoneros que va a “Capital” se encuentra muy organizado. Los orígenes de esta organización se ubican a fines de los 90’. Salen alrededor de las 17 horas., viajando en tren desde la estación de José León Suárez. En Capital se encuentran con sus carretas que son transportadas en camiones. Luego, cerca de medianoche, vuelven nuevamente al barrio. Organizados también gestionaron la apertura de una guardería para los hijos de quienes van a cartonear, y organizados, le hacen frente a diversas dificultades que surgen en el día a día, con la policía, con la gente “de afuera”, con las primeras autoridades municipales de la misma guardería, etc.

En referencia a esta organización, una vecina nos comentó:

Y bueno antes de que saliera el tren blanco, se viajaba en el tren común, en el que iba la gente. Y ese era el problema de que la gente se quejaba de que por ahí la carreta a uno lo chocaba o lo rozaba, viste, y entonces ese era el problema. O nos mandaban en un tren vacío de pasajeros para que metamos todas las carretas. Y ahí se organizaron y se puso el tren blanco.

(Entrevista a vecina del barrio)

Otro es el caso de quienes se dirigen a la “quema”. Esta práctica se realiza de forma individual, y si en el caso anterior, el destino es aprovechar todo aquello que puede llegar a ser revendido, o reciclado y vendido, en este caso, lo que se busca fundamentalmente es algo con que alimentarse uno y su familia:

Ese es mi viejo, no sabía que lo habían filmado... él labura recolectando la basura de acá, antes no tenía trabajo y no teníamos para comer, íbamos a ‘la quema’... una vez fui y busqué una caja de alfajores Terrabusi, no sabés, estaban perfecto, lo comimos con amigas... otro día mi viejo trajo un costillar, mi mamá lo lavó y comimos un rico asado... ahora con el trabajo que tiene estamos mejor... igual yo voy a la quema a veces.

(Bren, 13 años. Estudiante taller documental).

Sin embargo, esta práctica, mantiene la misma característica de desarrollarse en un lugar ajeno, en el lugar del otro. Hay horarios en los que la gente puede ingresar a la quema. El terreno es impuesto y organizado por un poder que no es propio, que corresponde, en este caso a las disposiciones del Ceamse. Los sujetos improvisan, buscan y aprovechan lo que pueden. Ven valor allí donde muchos no consideraríamos que éste pueda existir. Tanto quienes van a Capital como quienes van a la quema, son absolutamente conscientes de éste traspaso del lugar propio al ajeno, de lo que



significa estar “adentro” y “afuera” del barrio. Y el afuera se presenta comúnmente de forma hostil, bajo la figura del poder y la disciplina: “si llegan policías el pibe no sabe que decirles. Entonces voy yo y les digo: -que pasa, si estos pibes no andan robando, no andan bardeando, ustedes no tienen por qué ir a molestarlos, o ustedes quieren que ellos salgan a robar-“. (Claudia, de Reconquista). O también: “No, la gorra nomás entra cuando vos tenes que entrar a las cinco de la tarde y entrás menos cinco, entonces se meten a cagarte a tiros y nada más. Ellos están ahí para hacer respetar el horario que esta y nada más.” (Nano, de Reconquista)

Se levantan, desayunan y mientras que esperan que sea las 15:00 hs se entretienen escuchando un poco de música para ir a la quema. Salen lo antes posible para poder llegar temprano a la fila y entrar. Se puede entrar desde las 17:00hs hasta las 19:00hs.  
(Yami, 14 años. Estudiante Taller documental).

Como en las tácticas de de Certeau, los sujetos “aprovechan una situación”, es un “último recurso”, sí, ¿de qué otra forma se podría entender el buscar qué comer en la basura?, pero incluso allí, los hombres, mujeres y chicos que se dirigen a la quema, ponen en juego su “astucia” en un momento y un espacio determinado para tener, en este caso, qué llevarse a la boca. Ellos inventan las ocasiones para ganar, algo, poco, para ganar lo que se pueda, lo que se presente, en un lugar que no estaba determinado, desde el poder, para “ganar”, ni para “tener”. Estas prácticas no están articuladas por un discurso sino por “la decisión misma, acto y manera de ‘aprovechar’ la ocasión.” (1996: 50) Estos sujetos, son sujetos de acción, que ante la necesidad supieron crear y recrear formas a través de las cuales sobrellevar y sobrevivir a su difícil situación. Como señala Álvarez (2010) los hombres y mujeres que tratan la basura, han superado la barrera que impone el asco. De esta forma este autor sostiene que el “recuperador” de desechos con su actividad contrapone al asco, que podría sentir cualquier persona “común” al manipular desperdicios, su mayor dignidad, y de esta manera “crea” valor allí donde supuestamente no podría existir, en algo descartado por la sociedad, inútil, inservible. Allí encuentra lo útil, lo redituable. Esta es su práctica de subsistencia. La forma de vida que no le quedó otra que aceptar, como suelen manifestar las personas que se dedican a ella.

Mas allá de la basura que se sale del barrio a buscar, basura que como vemos no es tal en cuanto constituye un valor real para los individuos que la recuperan, está la basura que ingresa al barrio de diferentes maneras y en segundo lugar la que produce el mismo barrio, sobre todo a través de las industrias instaladas en los alrededores y dentro de él. Buena parte de este material es reutilizado para la construcción de las

propias viviendas. Un galponcito precario, un techo de cortes de chapas superpuestas, una división de espacios hecha de materiales reciclados, una cortina improvisada, una baranda de alambres y maderas que marcan el límite del patio de una casa y el comienzo de la calle. Sobre todo en el fondo del barrio, las casillas de chapa y madera abundan y se hacen mayoría. También en este sentido prima la astucia, el aprovechar, el sacar ventaja de algo que, un sujeto de poder (una empresa) desechó irregularmente en el fondo del barrio, a orillas del “zanjón”: “Este ranchito lo hice yo con mis propias manos, con toda la basura que habían tirado acá.” (Carlos, de Reconquista).

Ninguna de estas formas de utilizar la basura es nueva, sino más bien, como dice de Certeau, “las tácticas presentan continuidades y permanencias” (1996: 50), pero estas se renuevan, siempre, cada vez, las situaciones son nuevas día a día, y sobre ellas los sujetos sin poder (o tal vez con el solo poder de su acción y su astucia) improvisan. Más allá de esta improvisación que es cotidiana, el caso de la organización, para los cartoneros que van a Capital, es un ejemplo claro de cómo una práctica antigua puede adquirir una nueva forma y alcance, si la situación así lo permitiera o exigiera.

Todas estas prácticas, son creadas por la necesidad, por una pronunciada desigualdad social, ya que “unas relaciones de fuerzas definen las redes donde se inscriben y delimitan las circunstancias de las que pueden sacar provecho (...) Se trata de combates o de juegos entre el fuerte y el débil, y de estas ‘acciones’ que son posibles para el débil.” (1996: 40) Estas acciones introducen “un mundo diferente... en el lugar del autor” (1996: 52). Algo no previsto, no esperado, entra en escena, en los resquicios de la misma ciudad que entre sus calles céntricas, alrededor de las 7 de la tarde, ve desfilar gente husmeando en las bolsas de basura, juntando plásticos, vidrios, maderas, papeles y cartones. También, pero más “invisible”, se presenta lo inesperado, lo no premeditado, en los márgenes de la ciudad: los grandes asentamientos y villas con sus “casas de cartón”. Estos son espacios “ganados” al poder, a la ciudad, ganancia dudosa, donde se amontonan las casillas y las familias, sin servicios formales de provisión de agua, luz, gas, recolección de residuos, con una escuela deteriorada y con escasos recursos, y donde para no sucumbir al hambre muchos comen de la basura. Aún así, aquí, en lo impensado, se hace presente la vida, porque las tácticas les permiten a estos sujetos “jugar con lo inevitable de los acontecimientos para hacerlos ‘habitables’” (1996: 53): “Esta villa tiene casas de cartón grueso y con chapas agujereadas. También las hacen de madera muy fina. Cada vez que llueve, para que no les entre agua, le ponen nylon y arriba, piedras para que no se vuele.” (Cesar, chico de Reconquista).

La basura, en sus diferentes formas y lugares, se presenta como un paisaje común en el barrio, y más allá y más acá de la basura, imágenes de chicos y chicas demarcando los límites de la canchita de fútbol, “para que se pueda jugar bien”. Otro chico saltando sobre las piedras que sobresalen del agua, formando casi un puente rudimentario entre ambos extremos del zanjón. Estas “dobles imágenes”, la basura junto a los sujetos deseando, jugando, son probablemente los enunciados que expresan lo extremo de las condiciones de desigualdad, fragmentación y degradación ambiental de los espacios urbanos de nuestro país. La contaminación, la “muerte del entorno”, se une, se entremezcla con la vida, con el deseo, con aquello que no queremos ver, que no esperaríamos ver: esa vida deseante entre la basura (Grinberg, 2009).

Así, las tácticas de los “aprovechadores”, “recicladores”, entran en los espacios definidos por el poder, para manipular y escharbar en sus intersticios indefinidos, porque “aunque sean relativas a las posibilidades ofrecidas por las circunstancias, estas tácticas transversales no obedecen a la ley del lugar. No están definidas por el lugar.” (1996: 36). Son formas y relaciones, caracterizadas por la “clandestinidad”, el “murmullo incansable”, la “invisibilidad”, la extrañeza que produce su sola presencia, por más cotidianas que estas prácticas puedan ser, son prácticas que discurren en el lugar de los “otros”, a través de los “productos” de los otros, en una situación desfavorable que les es impuesta, y en la cual se debe aprender a sobrevivir:

Yo tengo dos sobrinos que viven en el fondo, y entraron a trabajar el otro día, uno en una fundición en San Martín y el otro entró en una fábrica de canillas. Tres meses, terminaron los tres meses de prueba y se quedaron sin trabajo, entonces ¿qué hacen? van al cinturón, y van y rescatan lo que pueden para vivir.” (Oscar, vecino de Reconquista).

### **Reflexiones finales.**

Es evidente que cualquier aproximación que se quiera hacer en la comprensión de los sujetos que viven en un barrio como Reconquista, y las prácticas cotidianas que estos realizan, debe considerar como marco contextual y en gran medida determinante, el espacio físico, social y relacional en el que éstos se insertan en la sociedad general. Espacio cruzado, por tensiones, conflictos y desigualdades, que posibilitan ciertas acciones y niegan otras, y sobrevivir, puede depender del buen aprovechamiento de aquellas.

Como menciona Rodríguez:

Allí donde Foucault desmenuza los dispositivos de control y disciplinamiento, de Certeau se va a ubicar ‘del otro lado’ de esos dispositivos, en los lugares en los que sujetos comunes y ordinarios viven su vida cotidianamente, para observar las fugas, las anti-disciplinas. (Rodríguez; 2009: 5)

En este marco conceptual es que intentamos analizar las prácticas que los habitantes de Reconquista improvisan para proveerse de las necesidades más básicas. Improvisaciones cotidianas que trazan caminos no previstos en el mapa social. Estas acciones “circulan sin ser vistas, reconocibles solamente en los objetos que desplazan y hacen desaparecer. Las prácticas del consumo son los fantasmas de la sociedad que lleva su nombre” (de Certeau, 1996: 41). Los cartoneros, en su mayor parte, se hacen visibles cuando la ciudad termina su día de trabajo, cuando ya no quedan muchos ojos para ver, aunque en cualquier hora y en diferentes lugares uno puede cruzarse frecuentemente con alguien revolviendo basura, cargando cartones, etc., esa visión es generalmente tan fugaz como inconsistente, en el sentido de que uno, no toma realmente conciencia de lo que esta allí ocurriendo. También sabemos que existen las villas, donde viven la gran mayoría de los cartoneros, pero éstas, también están invisibilizadas en el mapa social, porque solamente nos permitimos, a través de los principales medios de comunicación, hacer visibles las villas y su gente cuando se habla de delincuencia, de droga, de enfermedades, tanto que se termina naturalizando la relación entre la villa y esos temas. Y finalmente terminamos construyendo una definición esencialista de lo que es ser pobre, la pobreza, y los lugares geográficos donde ésta se manifiesta en toda su crudeza.

Sin embargo, y aunque invisibles, “las tácticas ponen sus esperanzas en una hábil utilización del tiempo, en las ocasiones que presenta y también en las sacudidas que introduce en los cimientos de un poder.” (1996: 45) Porque las acciones de éstos individuos, aunque minúsculas, dejan su impronta, interpelan al poder, lo cuestionan y le disputan valores, sentidos, a través de la sola resistencia, del vivir de cada día, aún en las peores condiciones.

Ahora bien, en los últimos años la forma de gobierno del Estado en lo que se refiere a espacios socialmente degradados como Reconquista, ha sufrido considerables cambios. El Estado no abandona el gobierno del territorio sino que este gobierno asume otros modos. Las formas de regulación a partir de ahora más que en cualquier otro momento, se caracterizarán por la descentralización y la localización. De aquí en más son los propios sujetos, las propias comunidades quienes deben hacerse cargo de su propia existencia. El Estado cumple un rol esencial en lo que se refiere a “la promoción y desarrollo de políticas activas tendientes a traspasar responsabilidades a las comunidades” (Grinberg, 2008: 141). En este marco el barrio fue testigo del nacimiento de numerosas agrupaciones, nucleadas en forma de cooperativas, que a través de fondos suministrados por el Estado, por medio de programas sociales, se organizan para intentar paliar las necesidades más básicas de sus habitantes. Así, los cartoneros organizados que viajan diariamente a Capital, conformaron la Cooperativa

Tren Blanco. “El sistema en el que circulan resulta demasiado vasto para fijarlos en alguna parte, pero demasiado cuadrículado para que pudieran escapársele y exiliarse en otra parte. Ya no hay ninguna otra parte” (de Certeau, 1996: 47). Así, el mismo poder absorbe y toma las prácticas de los sujetos, las resignifica y les da un nuevo marco. No solo permite las acciones de los cartoneros en la ciudad y en la quema, sino que también ahora les da un marco legal en el cual inscribirse. Por otro lado, está la mirada y la percepción misma de la sociedad general, ¿hasta qué punto hoy no está normalizada la presencia de los cartoneros, las personas que hurgan en la basura? Lo que alguna vez habría llamado la atención, ¿no es acaso hoy una escena común cuando el día comienza a oscurecer? ¿Hasta dónde lo que se podía considerar una anti-disciplina o una fuga, no ocupa hoy un casillero en la cuadrícula social, previamente permitido y determinado por el poder?

En la descripción minuciosa de las prácticas cotidianas aparece no solo la dinámica de los desvíos sino también, y de modos mucho más rotundos quizás, la dinámica de la reproducción. En estos escenarios, los desvíos son un tibio resplandor dentro de lo cotidiano, lo ordinario y lo minúsculo; un resplandor que termina ahogado en la imperceptible pero contundente reproducción de la vida (Rodríguez, 2009: 12).

Aún así podemos pensar, que ambos términos, estrategias y tácticas, son elementos constitutivos de lo social, y mientras uno exista estará asegurada la existencia del otro. El poder, la disciplina, “lo normal”, nunca podrá determinar totalmente el conjunto de lo social; la improvisación, la creación y la astucia son parte de las acciones de los sujetos en su día a día, y desde ese lugar siempre se podrá interpelar el sistema, la estructura, lo “legítimo”. Los sujetos que sobreviven con la basura que otros tiramos, reafirman con su sola presencia, su lugar en el mundo, lugar de resistencia, y la continuidad en el tiempo de estas prácticas, mas allá de adaptaciones, hacen pensar que permanecerán allí, en el mismo proceso de “reproducción de la vida”, todo el tiempo que requiera dicha resistencia: “...éstas tienen también todas las posibilidades de sobrevivir a este aparato y, en todo caso, también forman parte de la vida social, ya que de tan resistentes son más flexibles y se ajustan perpetuamente a los cambios”. (de Certeau, 1996: 48).

## **Bibliografía.**

Álvarez, R. (2010). *Plantas que crecen en la basura. Los emprendimientos sociales de separación de basura en el CEAMSE de la Zona Norte del Conurbano Bonaerense*. Disponible en: <http://poderyderecho.blogspot.com/> (Archivos: septiembre de 2010).

De Certeau, Michel (1996): *La Invención de lo Cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. México. Centro Francés de estudios mexicanos y centroamericanos.

Grinberg, S. (2008). Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento. Buenos Aires. Ed. Miño y Dávila.

Grinberg, S. (2009) "Schooling and Desiring Production in Contexts of Extreme Urban Poverty. Everyday Banality in a Documentary by Students: Between the Trivial and the Extreme." Routledge, London. Gender & Education, 0954-0253

Lomnitz, L. (1975): Como sobreviven los marginados. México: Siglo Veintiuno Editores.

Prevot Schapira, Marie-France: Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. *EURE (Santiago)*, dic. 2002, vol.28, no.85, p.31-50. ISSN 0250-7161

Rodríguez, María Graciela: "Sociedad, cultura y poder: la versión de Michel de Certeau", en *Papeles de Trabajo*, IDAES, 2009. Disponible en <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo>.

Svampa, M. (2002): "Las Nuevas Urbanizaciones Privadas. Sociabilidad, Socialización: La Integración Social Hacia Arriba." En: Murmis, M. (comp.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90'*. Buenos Aires, Biblos.

Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002): "La democratización del bienestar". En: Torre, J. C. (Dir.) *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: "Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.